

DOSSIER:
SOBRE LA FAMILIA

“La familia como «continente» y la intervención en crisis”.⁽¹⁾

Alberto Espina (*)

(1) Trabajo presentado en el XII Symposium de la S.E.P.T.G.
(*) A. Espina
Instituto Psicoanalítico de San Sebastián.
C/. Fuenterrabía, 23.
San Sebastián.

En las crisis existe un cambio brusco que subvierte un orden.

Existen crisis en las relaciones internacionales, en los gobiernos, en las familias, en los individuos, crisis adolescentes, crisis frente a la vejez, en la pareja, crisis existenciales, crisis psicóticas, etc...

El profesional de la salud mental se encuentra muy a menudo ante crisis que presentan un cuadro aparatoso, invasivo y muchas veces cargado de violencia: la pareja que “tironea” al terapeuta, la familia que le “vuelca” una catástrofe familiar, el paciente agitado, con riesgo de suicidio, el adolescente que “actúa” peligrosamente...

La crisis llega al terapeuta, subvierte “su” orden.

El terapeuta ante esta invasión de ansiedad, de violencia y, generalmente, antes de entrar él en crisis, recurre a medidas drásticas: Medicación para que “frene el brote” ingreso para que de “contención”, apaciguamiento de las partes en litigio ya sean intrapsíquicas o interaccionales, etc..., la crisis es aplastada junto con las fuerzas que la motivaron.

Si queremos hacer apta para el consumo leche que contiene gérmenes patógenos, la hervimos.

Si la tenemos suficiente tiempo al fuego es posible que se nos derrame al hervir; Si apagamos el fuego pronto, quizás no la esterilicemos bien. O no es apta para el consumo o se nos derrama; ninguna solución es útil, nos quedamos sin leche.

Pero podemos poner una pieza de vidrio en el cazo para que amortigüe el hervor y poder hervir la leche el suficiente tiempo sin que se derrame. O podemos poner un cazo suficientemente grande para que contenga la leche mientras hierve.

En la crisis la temperatura ha subido; todo se derrama, no cabe en el cazo.

¿Es conveniente apagar el fuego? Si lo hacemos, tendremos la leche, pero tóxica. ¿Y si no lo apagamos? se derramará la leche.

Bueno, quizás sean situaciones extremas... pero se presentan. En las crisis hay confrontación, hay gérmenes patógenos, hay leche, hay vida, hay muerte, hay crisis de crecimiento...

¿Hay alguna crisis que no “pueda ser” de crecimiento?

El tema de este trabajo es explorar el abordaje de las crisis interviniendo a nivel familiar; más exactamente, actuando el psicoterapeuta, con su capacidad de continente en-el-que-se-puede-cocer-el-conflicto, para aumentar la capacidad de continente de la familia y poder hacer digerible el conflicto.

Pues, siguiendo con el modelo alimenticio, lo indigesto trastorna y se evacua y lo digerible se asimila sacando provecho de ello.

Otros aspectos en los que basamos nuestra intervención en crisis son el abordar a la familia como sistema abierto y el rol del terapeuta como portador de la ley donde ésta no existe.

Estos tres pilares teóricos sustentarán nuestras intervenciones.

Paso a describirlos brevemente para ilustrar después con material clínico.

La familia como sistema.

Considerando la interacción como un sistema la escuela de Palo Alto ha aplicado la teoría de los Sistemas Generales, desarrollados por Von Bertalanffy (1968) al estudio de la comunicación humana.

Según Hall y Fagen (1956) Sistema es "un conjunto de objetos así como de relaciones entre los objetos y entre sus atributos"; los objetos son las partes del sistema, los atributos son las propiedades de esos objetos y las relaciones son las que mantienen unido al sistema.

Watzlawick y col (1967) definen los sistemas interaccionales como "dos o más comunicantes en el proceso, o en el nivel, de definir la naturaleza de su relación."

El medio para un sistema, son los objetos que, al cambiar sus atributos modifican el sistema y los objetos que sufren modificación en sus atributos por la acción del sistema.

Los sistemas abiertos son los que intercambian materiales, energías o información con su medio.

Las características de los sistemas abiertos son:

1) Totalidad

El sistema es un todo inseparable y coherente, de manera que cualquier cambio en una de sus partes provoca un cambio en las demás y en el sistema total.

Conforma una Gestalt, diferente a la suma de sus partes.

2) Retroalimentación.

El sistema es circular de manera que cada parte afecta a las otras siendo afectada a la vez por ellas. De esta manera se rompe el concepto de causalidad lineal en que a afecta a b y b afecta a c etc. En la circularidad a afecta a b y es afectada por b etc.; en las relaciones interpersonales "la conducta de cada persona afecta la de cada una de las otras y es, a su vez, afectada por éstas" Watzlawick (1967).

Mediante la retroalimentación parte de la salida de un sistema

vuelve a introducirse en el mismo como información acerca de dicha salida.

La retroalimentación puede ser a) positiva: lleva al cambio, a la pérdida de estabilidad o equilibrio del sistema:

b) negativa mantiene la estabilidad del sistema, la homeostasis.

3) Equifinalidad.

Los resultados en un sistema abierto están determinados por la naturaleza del proceso o los parámetros del sistema, más que por las condiciones iniciales; es decir, que diferentes condiciones iniciales pueden llevar al mismo resultado final y que pueden ser producidos diferentes resultados por las mismas causas.

Otros aspectos son el tiempo como variable y las relaciones sistema-subsistema. La familia es un sistema interaccional, con todas las características de los sistemas abiertos.

"Dentro de la familia la conducta de cada individuo está relacionada con la de los otros y depende de ella. Toda conducta es comunicación, y, por ende, influye sobre los demás y sufre la influencia de éstos" Watzlawick (1967) (Totalidad)

La familia no es la suma de sus miembros; hay patrones interaccionales que trascienden las cualidades de los individuos que integran la familia (no sumatividad).

El sistema familiar actúa sobre las acciones de sus miembros, del medio (entradas al sistema) y las modifica.

Por ejemplo, en una familia integrada por una pareja y un niño de 4 años, surge un problema, el niño tiene fobia a la escuela.

Al cumplir los 4 años, como es costumbre en su medio, va a la escuela; pero tiene crisis de ansiedad, no tolera separarse de su madre y quedarse en la escuela. Desde un enfoque intrapsíquico nos plantearemos qué sucede en la mente del niño, qué significa para él la separación de su madre, sus fantasías inconscientes, etc... Desde un enfoque sistémico pensaremos qué sucede en ese sistema familiar para que uno de sus miembros tenga esa conducta llamada "fobia a la escuela"

Observando a la familia vemos que el marido se mantiene en la periferia, en el trabajo, fuera del hogar casi todo el día.

La esposa está en casa "volcada" en el hijo.

Algunos aspectos de la "novela" de esta familia podría ser: El esposo teme la dependencia, se siente atrapado en una relación estrecha, necesita espacios abiertos; la esposa teme el exterior, necesita mantener una relación estrecha, "simbiótica" con alguien.

El desea tener un hogar, una esposa que esté en él, ella necesita un hogar, un esposo que salga fuera y que traiga el pan."

Nace el hijo, el padre tiene "su hogar", la madre tiene alguien con quien establecer la simbiosis deseada, el niño tiene a su madre "en exclusiva", el-tercero-que-excluye no aparece apenas.

A nivel de conducta el padre guarda cierta distancia con el niño cuando está en casa, la madre juega con él, le viste, alimenta, etc..., el niño dedica sus sonrisas a su madre, al padre le turba su idilio.

La conducta de cada uno afecta la del otro y es afectada a su vez por la del otro; el sistema familiar es un todo coherente.

Pero el niño cumple 4 años, debe ir a la escuela.

Aparece una entrada en el sistema que lo va a modificar rompiendo su homeostasis; pero mediante la retroalimentación negativa el sistema modifica la entrada y la neutraliza: aparece la fobia a la escuela, el niño no puede abandonar el hogar y se mantiene la homeostasis.

El síntoma es mantenido por todos: la madre se despide compungida del niño en la puerta de la escuela; el niño reacciona con ansiedad ¿a la separación de la madre? ¿a la pena de su madre por separarse de su hijo? ¿al ambiente nuevo?; El padre mira complaciente que el niño no vaya a la escuela o "fuerza" la separación de su madre con lo cual consigue que se adhiera más a ella, etc...

La fobia es de todos, con ella consiguen mantener su equilibrio.

Pero junto a la tendencia a mantener la homeostasis existen factores simultáneos de cambio, los cuales permiten a la familia adaptarse a situaciones nuevas.

Quizás esta familia pida ayuda, no sólo para solucionar la fobia del niño, sino para poder funcionar de otra manera, modificar el sistema.

Continente-contenido.

Siguiendo a Bion, las primeras relaciones madre-hijo serían de la siguiente manera: Si el lactante está llorando porque tiene hambre, o un cólico, o simplemente está irritado por haberse orinado, a medida que pasa el tiempo va sintiendo ese dolor con más angustia, no sabe lo que sucede pero sufre, ese sufrimiento es vivido como aniquilante y destructurante (un dolor intenso nos desquicia, nos enloquece) su frágil yo se quiebra al no poder metabolizar esta experiencia y aparece una angustia de muerte.

Si la madre acude pueden suceder varias cosas: a) la madre se hace cargo de esta angustia que el niño le transmite y procura tranquilizarle.

Es decir, la madre con su yo más fuerte hace de continente y recibe la angustia de muerte que evacua el lactante por identificación proyectiva.

Si la madre tolera esta angustia de muerte y la "metaboliza" le devuelve al niño tranquilidad, le calma.

Introyecta no sólo un temor apaciguado, sino también una madre continente que fortalece su yo.

En esta relación el bebé, mediante la identificación proyectiva, mete una parte suya, la muerte y una parte de su yo que la percibe y reacciona con angustia pues quiere vivir (Eros), en la madre. Esta identificación proyectiva es el modo más primitivo de relación.

b) Otra posibilidad sería que la madre ponga distancia ante el niño al no poder comprender que le sucede y angustiarse. La madre rechazaría la proyección del niño y lo deja con su angustia de muerte sin modificar.

c) En madres y/o niños psicóticos se puede dar otro tipo de relación en la que la madre recibe la proyección del niño, la despoja de su sentido de vida con avidez y envidia y la devuelve como un terror carente de sentido; es decir, el bebé siente terror ante la muerte, al estar luchando contra ella con su Eros; proyecta esa parte suya en la madre y ésta despoja del sentido a esa proyección, de lucha por la vida, devolviendo un "terror sin nombre".

En la primera situación la madre cumple una función de continente frente a los contenidos que le proyecta el lactante, transformándolos y devolviéndolos asimilables a la vez que le permite introyectar una "madre continente" en su yo.

En el ejemplo de la fobia a la escuela, aplicando la teoría de la identificación proyectiva y del continente-contenido, la dinámica sería la siguiente: tomando a la familia como un grupo, una gestalt, cada miembro forma parte de un todo.

El marido teme a la dependencia estrecha, si la teme es porque algo dentro de él le empuja hacia ese tipo de dependencia.

El temor a algo responde a un deseo inconsciente vivido como peligroso.

Supongamos pues que una parte suya ansía una relación fusional pero otra parte teme desaparecer y se asusta.

La esposa asume esa parte de deseo fusional pero no tolera la separación y la distancia. Cada uno deposita en el otro su parte no tolerada: el esposo su parte necesitada y simbiótica; la esposa su parte autónoma y distante.

De esta manera "resuelven" un conflicto intrapsíquico: el otro se hace cargo de una de las partes en discordia; espacializan dos aspectos de su personalidad, son dos medias naranjas que forman una, pero no porque el otro tenga lo que a uno le falta, sino porque puede vivir lo que el compañero no puede.

El hijo permite que la madre realice las necesidades fusionales de ambos esposos, al tiempo que el padre, por identificación, puede vivir a través de su hijo una relación fusional no catastrófica, etc...

En suma, mediante la identificación proyectiva, cada uno deposita partes suyas en los otros, de manera que el grupo familiar se constituye en continente que acoje los contenidos de cada uno.

Sería un cuerpo formado por miembros, cada uno de los cuales está especializado en una función, siendo todos necesarios para que el cuerpo pueda desarrollar todas las funciones requeridas para vivir.

Si, por una circunstancia interna o externa al grupo, (el niño cumple 4 años y debe ir a la escuela) se altera el orden establecido (el sistema), o, dicho de otra manera, el niño no puede seguir siendo continente de la parte fusional; Surge una crisis, se altera la homeostasis y cada uno de los miembros procurará inconscientemente que se restablezca el equilibrio perdido: la madre se angustia, el padre también, el hijo recibe el mensaje culpógeno de que él, al irse a la escuela, provoca la ansiedad de sus padres, etc..., de manera que recibe una "inundación" de contenidos que le obligan a seguir en su rol de continente de la necesidad fusional.

Pero a los 4 años "no es normal" que un niño no pueda separarse de su madre, y para diferenciarlo de "la conducta normal" se le pone un nombre distintivo: fobia a la escuela.

La ley como continente.

Lacan ha conceptualizado las distintas fases del complejo de Edipo que llevan al niño a lo simbólico.

En el origen el niño desea serlo todo para su madre, el complemento de su carencia, es decir, el falo.

Se identifica con el objeto del deseo de la madre, el falo, hallándose privado de individualidad y subjetividad.

En un segundo tiempo el padre priva al niño del objeto de su deseo (prohibiéndole yacer con su madre) y a la madre del objeto fálico (prohibiéndole reintegrar su producto).

El niño se encuentra con la Prohibición, choca con la ley del padre.

Pero hace falta que el padre sea reconocido como representante de la ley.

"El padre sólo está presente por su ley que es Palabra y únicamente en la medida en que su palabra (o habla) es reconocida por la madre cobra valor de ley. Si la posición del padre queda en entredicho, el niño permanece sujeto a su madre" J. Lacan (1956).

Si el padre es reconocido por la madre como autor de la ley, el sujeto acceda a la metáfora paterna que proporciona un fundamento a la ley simbólica de la familia.

En un tercer tiempo, el niño, al aceptar la ley se identifica con el padre y se produce una castración simbólica: El niño deja de ser el falo y se separa de su madre.

"El niño, al interiorizar la ley, se identifica con el padre y lo convierte en su modelo. La ley se vuelve entonces liberadora; pues separado de la madre, dispone de sí mismo, se percata de que está por hacerse y se orienta hacia el porvenir, se inscribe en lo social, la Cultura, e ingresa en el lenguaje" A. Vergotte (1966).

El advenimiento simbólico supone el paso de una relación dual a una ternaria.

La ley en cuanto que permite el paso a lo social (la relación de a tres) y a lo simbólico (el lenguaje) actúa como continente haciendo posible el pasaje del acto a la palabra en una relaciones heterogéneas.

"El Edipo es el drama inconsciente de un hombre que debe convertirse en sujeto, miembro de la sociedad, y que sólo puede lograrlo interiorizando las reglas sociales, ingresando sin dificultad en el registro de lo simbólico, de la cultura y del lenguaje. Es el drama de un futuro sujeto que debe resolver el problema de la diferencia de los sexos, de la asunción de su propio sexo y de sus impulsos inconscientes, por medio de una evolución que incluye el tránsito del hombre naturaleza al hombre de la cultura" A. Rifflet Lemaire (1970).

Casos clínicos.

Seguidamente voy a presentar dos casos de crisis en que la falta de capacidad de contención del grupo familiar ocupada un lugar predominante. Por no extenderme demasiado voy a limitar la exposición a este aspecto, dejando otros de lado.

Caso Número 1.

Un neurólogo me envía a Edurne, una adolescente de 17 años que había ingerido 10 comprimidos de luminal, ingresó inconsciente y,

una vez recuperada, comentó que estaba angustiada pues no le salía bien nada, tomó las pastillas "para poder estar unos días en casa sin salir; no quería suicidarme".

Hace un año y medio tuvo crisis convulsivas con pérdida de conocimiento y fue diagnosticada de epilepsia, prescribiéndole un comprimido de luminal al día.

Dice que le asusta mucho la muerte, se siente insegura, deprimida, angustiada y que le cuesta mucho comunicarse.

Cuando acudieron a mí, Edurne llevaba 15 días viviendo fuera de casa de sus padres. La familia la componen: Padre 45 años, Madre 43 años, abuela materna 68 años, Edurne 17 años, Javier 14 años.

Cerca de su casa vive la hermana de la madre; esta tía critica a la madre diciendo que es blanda, que no tiene autoridad, que les deja hacer lo que quieren a sus hijos, etc... Edurne va a menudo donde su tía aunque le fastidia que se meta con su madre, dice "quiero aprender la fuerza de mi tía pero sin cargarme a mi madre".

Se plantea el dilema de ser buena y tonta "como mi madre" o mala y lista "como mi tía".

El padre aparece periférico y devaluado "Soy más inteligente que él", dice.

En las sesiones familiares hablan de dos tipos de educación: la de la tía, que la tachan de rígida, autoritaria y que ha conseguido tener un hijo "sin personalidad" que dice a todo "sí mamá" y la de los padres que les dejan hacer lo que quieren a sus hijos. La madre comenta: "A mí me dieron una educación muy rígida, me tenían aplastada, y quiero que mis hijos sean libres".

En una de las sesiones en que hablaban acaloradamente de este tema les pregunto a los hijos: "¿qué tipo de educación preferís?" Javier contesta: "ni la una ni la otra" Edurne asiente. T: "¿Sabéis lo que implica eso?" Javier y Edurne: "sí".

Unos padres muy autoritarios asfixian; unos padres sin autoridad no dan contención y el adolescente la necesita más que nadie.

En la vida familiar, la madre y la abuela se quejan de que los hijos llegan a comer cuando quieren y tienen que calentar la comida varias veces y friegan los platos y cubiertos en varios tiempos.

Les digo que discutan y negocien unas reglas que regulen las comidas y la limpieza de la vajilla imponiendo penalizaciones a los infractores.

En las siguientes sesiones hablamos de la dificultad de poner unas reglas: a la madre y la abuela les cuesta renunciar al rol de "imprescindibles" y a los hijos asumir responsabilidades.

Finalmente deciden que se comerá a una hora, con una flexibilidad razonable; si los hijos llegan a otra se deben calentar la comida y fregar sus platos, si no los friegan, cenarán con los platos sucios.

Al evaluar la familia vemos que funcionaba jerárquicamente en el tipo de "lessaiz-fair" es decir, que no existían reglas fijas a las que someterse, pudiendo hacer cada uno lo que quisiera.

En cuanto a la cohesión su funcionamiento era desligado no existiendo gran resonancia en el sistema familiar.

El nivel de comunicación entre los miembros era muy bajo, todo lo cual unido al momento evolutivo de la familia en que los hijos llegan a la adolescencia, creaba un problema de contención importante en estos últimos, siendo el síntoma de la paciente identificada una llamada de alerta al sistema familiar; esto es, una retroalimentación positiva que inducía al cambio.

Con esta tarea actuamos a varios niveles: a) unimos a la familia en un trabajo común, los cohesionamos b) establecemos un nivel de comunicación en torno a la tarea c) combatimos directamente el "lessaiz-faire" planteando la necesidad de reglas y de responsabilidades y d) exploramos la flexibilidad del sistema y su capacidad de elaboración y reestructuración.

En una sesión posterior plantean que quieren ir los hijos a un festival de Rock que acaba a altas horas de la madrugada, los padres dicen que en esos festivales los jóvenes se pinchan heroína y que temen que sus hijos lo hagan.

Al preguntarles a los hijos qué piensan de eso, protestan porque piensan eso de ellos. Hay muchas cosas de las que no pueden hablar y devienen dudas que distancian más.

Hablan de lo que piensan y hacen unos y otros. No se "pican", han fumado algún "canuto". A los padres no les preocupa algún canuto de vez en cuando pero les asusta la heroína, a los hijos también.

Quedan en ir al festival, los padres irán a buscarles a las dos de la madrugada.

En la sesión siguiente el padre cuenta que les tuvieron que esperar hasta las 4 de la madrugada pues no acudieron a la cita. Hablamos de la dificultad para hacer pactos e imponer penalizaciones a quien no los cumpla. Les doy la consigna de especificar penalizaciones en los acuerdos a los que lleguen.

En las sesiones con los padres solos, hablamos de como mientras los hijos eran pequeños no tenían problemas pero al ser adolescentes no sabían manejarse con ellos; les señalé como ellos no pudieron vivir "la rebelión adolescente" y la vivían ahora en sus hijos.

Para los hijos no tener la contención de unas reglas, de la responsabilidad y de unos padres portadores de la ley, les dejaba a la deriva. Cuando los padres pudieron asumir su rol y contener a sus hijos sin asfixiarlos pasaron éstos a ser unos adolescentes "normales".

En un grupo psicodramático de adolescentes, Martínez, Moccio y Pavlosky (1971) después de dramatizar escenas con "padres" permisivos y prohibitivos, los adolescentes mostraban las emociones que provocaban en ellos estos tipos de padres: a) los padres muy permisivos les producían sensación de desamparo y desamor. Si les dejaban muy libres se angustiaban al sentirse muy solos.

b) Si los "padres prohibitivos" dialogaban y tomaban una actitud comprensiva con sus hijos, eran sentidos como buenos aunque les prohibieran algo; los límites les daban seguridad y estabilidad, sintiéndolo como prueba de afecto.

c) Los padres irracionalmente prohibitivos que no dialogaban eran vividos como malos y ausentes.

Eduardo dejó de estar confusa y ambivalente ante su madre y su tía. Le recomendé al neurólogo que probara a suprimirle el luminal; a los pocos meses de finalizada la terapia su electroencefalograma era normal.

En la epilepsia y en las, más frecuentes, pseudoepilepsias, al padecer el sujeto ansiedades confusionales intensas (núcleo confusional de base ver: H. Kesselman) la mente no se puede hacer cargo del conflicto y descarga la tensión en forma de convulsiones. E. Pichón Riviere (1941-1944) escribió artículos muy interesantes sobre este tema.

Al cabo de los meses la madre me llamó diciendo que todo iba bien y me mostró su agradecimiento.

Caso Número 2.

Se trata de una familia compuesta por María, la madre, de 31 años, separada hace 3, y los hijos: Ana de 7 años, Pedro de 6 y Luis de 5 años.

Les enviaron a mí por problemas de los dos hijos en el colegio.

Pedro escupe a los profesores, es muy inquieto, se escapa de clase y del colegio, se sube al tejado y varias veces se ha escapado por la ventana andando por cornisas estrechas, con grave peligro de caerse. Los profesores no quieren que vuelva al colegio mientras no se calme.

Según la madre, en casa se sube a los armarios y defeca encima; embadurna todo de heces, es enurético, arranca con Luis el papel de la pared, los cables; prendieron fuego a un colchón y por poco se asfi-

xian pues la puerta del cuarto, así como las ventanas, la cierra la madre con candados mientras duermen "para que no se escapen".

A partir de los 9 meses se daba cabezazos en la mesa y dormía mal (terrores nocturnos). Desde los dos años comienza a levantarse de la cama y a "hacer picias". La madre los ataba con correas a la cama.

Según la madre son muy destructivos y se pelean mucho.

Suele tener caídas frecuentes y según el psicólogo del colegio aparecen ideas de suicidio frecuentes en sus dibujos.

Luis tardó en empezar a andar, tenía dificultad para mantenerse sentado; según la madre "es algo atontadito, parece que tiene 2 años, habla como si acabara de aprender". "Cuando está con Pedro es un tormento, si está solo es más tranquilo". Le echaron del colegio por conducta agresiva y por ser muy inquieto. Tiene caídas frecuentes.

Ana: Era la que más pegada estaba al padre, "era como un angelito pero cuando se fue el padre se puso como histérica, cuando le regañaba decía que se quería ir con el padre". "Cogía casquetas, se tiraba al suelo".

Hace un año está con un profesor en el colegio con el que se lleva muy bien "la ha puesto al derecho completamente, ahora me ayuda en la casa".

La madre se casó embarazada de 3 meses sin saberlo sus padres. El padre no quería que se casara con él, "Me dijo que era un mujeriego, un bebedor y un jugador; quise cambiarlo pero no pude".

"Volví borracho a casa, me pegaba, se iba con otras mujeres, me humillaba y obligaba a tener relaciones sexuales, me pedía cosas que no eran normales" (fellatio, sodoma).

"El sabía que le quería y utilizaba eso para obligarme, bajaba la cabeza para retenerlo. Cuando me negué a hacer lo que quería se distanció".

La familia de ella puso una denuncia por malos tratos (contusiones múltiples, hemorragias nasales, rotura de un tímpano) iniciándose los trámites de separación; Hecho que se consumó hace 3 años, yéndose el marido a vivir a otra ciudad.

Respecto a la familia de ella dice que su padre es muy autoritario, violento, siendo ella su favorita; a la madre la describe como celosa de su relación con el padre, "le gusta mucho mandar, que esté todo el mundo detrás".

Tiene tres hermanos con los cuales no mantiene apenas relación. Acusa a sus padres de no querer a sus hijos, "no quieren que les lleve a su casa", ella suele ir cuando están en el colegio. "Estoy sola, no

tengo con quien hablar, ni apoyo de nadie. Me están hundiendo los hijos, si fueran bien... pero van muy mal". Mi familia no quiere saber nada de mí sólo dame el dinero del mes para quedarse tranquilos". En la actualidad padece alteraciones hepáticas debido al alcoholismo. No duerme apenas pues está alerta "por si los niños hacen algo".

Respecto a los padres de ella, no quieren ningún tipo de colaboración por lo que se cierra una puerta importante, al dificultarse la reorganización familiar a un nivel más amplio y por el apoyo que le podrían prestar a la madre. Siguiendo el concepto de red de R. Speck (1973).

Después de recoger estos datos de la madre y del colegio de los crios entrevistado a madre e hijos.

Sesión 1.

Atila era un aprendiz al lado de estos profesionales del desorden. En poco tiempo mi despacho era un auténtico caos: se colgaban de los cordeles de las cortinas, abrían la puerta, salían, entraban, abrían la ventana, jugaban (por llamarlo de alguna manera) con el teléfono, ceniceros por el suelo, sillas, desmontan una lámpara de mesa rompiendo su pantalla, el cajón de los juguetes se convirtió en un cajón de proyectiles, etc..., ¡y yo que había apartado cosas rompibles y cerrado cajones! y el cuarto de juego ocupado... Absolutamente estoico le dije a la madre que pusiera orden en sus dos hijos (Ana estaba sentada a su lado quieta), inútil. Me dice que no puede con ellos que al final, aunque no quiera, va a tener que llevarlos a un internado e ir ella y Ana a vivir a casa de sus padres, como le dice su padre; Pedro y Luis escuchan lo que dice pero siguen.

Entonces cojo a Pedro alzándolo en alto y lo siento en mis rodillas. Me mira sorprendido y le digo: "Pedro, a Luis le veo muy descontrolado, rompe todo (se "encargó" de la lámpara) y se cae cada dos por tres; creo que tú, como hermano mayor, deberías vigilarlo y cuidar algo de él."

Me mira, mira a su hermano caído en el suelo, se dirige a él y lo levanta.

Sesión 2.

En la sesión siguiente cito a la madre sola. Me dice que Pedro ha estado muy bien en casa ayudándole y le ha preguntado si podía hacer la compra etc., como Ana.

En el colegio se escapa de su clase y va a clase de Ana "pues prefiera ese profesor". Hablamos de su dificultad de controlar a sus hi-

jos, exploramos su deseo de forzar una situación límite para que se haga realidad lo que dice su padre: mandar a los niños a un internado e ir ella con Ana a vivir a casa de sus padres.

Vimos sus deseos de, separada de su marido e hijos varones, volver a ser la niña favorita de su padre.

Todo esto le provocaba mucha culpa y optaba por atontar su cabeza emborrachándose o "huir a través de sus hijos" del conflicto. Sus hijos huían y se descontrolaban por ella, o, dicho de otra manera, la parte suya que deseaba huir y descontrolarse la depositaba en sus hijos.

Sesión 3.

En la sesión siguiente le vuelvo a ver sola.

Me dice que está mucho mejor, duerme, tiene apetito, está tranquila, lo atribuye a la última sesión. He pensado mucho; antes no me atrevía a pensar, ya no me duele la cabeza. Le digo que tenía todo hecho una pelota en la cabeza sin poderlo digerir. Ahora se va atreviendo a pensar y le duelen menos esos pensamientos.

El terapeuta hace de continente y de mente auxiliar.

Comenta que le ha hecho bien pensar que lo que les pasa a los crios se debe a su actitud (eso es cierto en parte). Los crios están mejor. Ana tiene celos de Pedro al quitarle este el monopolio de la ayuda a su madre; también está más descontrolada en clase.

Al ayudar Pedro, se rompe la diada madre-hija y se hace una triada operativa que se encarga del hogar y del pequeño.

Al controlarse Pedro y controlar a Luis, Ana introduce una retroalimentación negativa que tiende a mantener la homeostasis familiar. En términos dinámicos, se hace cargo de su parte de descontrol proyectada en sus hermanos.

Todavía no se atreve a dejarles la puerta abierta por la noche; teme que se les acerquen a su cama y le asusten. Me habla de que le asustan mucho las cucarachas, moscardones, y ratones. Le interpreto como por un lado odia a sus hijos por todo el esfuerzo que le supuso criarlos y todas las desventajas que le acarrearán, temiendo un ataque retaliativo. Por otro lado deposita partes descontroladas y agresivas en ellos y las quiere contener con el candado. Teme que por la noche vuelvan a ella, como pesadillas.

Le digo que los hijos actúan cuando ella no puede pensar, que debe hablar con ellos para que aprendan a expresar sus sentimientos en vez de actuar (en el sentido de actuación).

La hablo de crear colaboración entre Pedro y Ana, no competencia, y que podría ser conveniente que Pedro pase a la clase de Ana pues parece que esta ha encontrado un padre sustituto en el profesor.

Quedamos que lo hablará con ellos y si están de acuerdo lo plantearemos en el colegio.

Aquí hago un papel múltiple; doy interpretaciones en los puntos de urgencia de la crisis familiar, en una mujer con buena capacidad de insight, colaboro con ella, actúo como portador de la ley introduciendo lo simbólico y hago de continente y mente auxiliar. Esta acción a varios niveles dificultaría obviamente un posible tratamiento individual de orientación analítica pero la finalidad de las intervenciones es la resolución de la crisis con cierto nivel de insight.

En la crisis debemos utilizar un encuadre flexible que nos permita intervenir en los puntos de urgencia de la manera más eficaz, dejando para el periodo posterior otros posibles abordajes psicoterapéuticos así como la colaboración de otros psicoterapeutas para realizarlos.

Sesión 4.

Cito a la madre y los tres hijos.

Me interesa explorar las fugas de los hijos y ver que pasa en el cuarto del encierro.

Les propongo a los niños jugar a que es de noche y estamos en casa. Disponemos del despacho y el cuarto de juego.

Deciden que su madre se quede en el despacho y ellos van al cuarto de juego; les acompaño.

Ana se queda en el cuarto, Pedro llama y le abre enseguida.

Pedro, ya dentro, habla de un fantasma que va a venir a comerse-lo. Luego se echan los tres en una "cama" y apagan la luz. Temen que venga el fantasma a atacarles.

Pedro, "me mata" con una navaja diciendo que yo soy el fantasma. Pasamos al despacho y hablamos del padre, lo que ha supuesto su pérdida, su ausencia... está abierto un espacio donde poder hablar, la actuación deja sitio a la palabra.

La crisis ha cedido y se inicia un camino que pueda llevar al cambio. El terapeuta entra en el sistema para modificarlo actuando como ego auxiliar, continente y portador de la ley.

Según Lindemann (1944) y Caplan (1964) en una crisis el camino no es tratar los síntomas de las tensiones sino ayudar a la persona o a la familia a enfrentarse y superar la crisis en sí misma.

"... algunas características sobresalientes de una intervención en crisis. Es inmediata. Es breve. Incluye a varias personas, no a un solo individuo. Incluye una mezcla de ayudas prácticas y de interpretaciones y puede estimular el desarrollo creativo de una persona o de una familia como también aliviar la angustia" J. Berke (1979).

La crisis es un período transicional en el que se afrontan situaciones nuevas que el individuo o el grupo no pueden manejar rápidamente con los mecanismos de defensa y superación que ya poseen, representando tanto una oportunidad para el desarrollo de la personalidad como el peligro de una mayor vulnerabilidad al trastorno mental y el desenlace depende en gran medida de la forma en que se maneja la situación.

Caplan (1964) distingue cuatro fases en el desarrollo de una crisis:

Fase 1. Al impactar el estímulo se eleva la tensión poniendo en marcha las respuestas homeostáticas habituales de solución de problemas.

Fase 2. Al no conseguir solucionar el problema y seguir el estímulo aumenta la tensión apareciendo un estado de alteración e ineffectividad.

Fase 3. La tensión sigue aumentando y el individuo recurre a sus mecanismos de emergencia para resolver problemas, pudiendo redefinir la situación encontrando aspectos y salidas que no había tenido en cuenta.

Fase 4. Si el problema continúa y no puede resolverse satisfaciendo la necesidad, o evitarse tolerando la insatisfacción, o la distorsión perceptiva, la tensión aumenta hasta un punto de ruptura produciéndose una desorganización en el individuo.

Las transiciones biológicas y de rol: nacimiento, adolescencia, climaterio, enfermedad o muerte de un miembro de la familia, el ingreso en la escuela, su finalización, cambio de trabajo, de lugar de residencia, etc... Son circunstancias peligrosas pues hay una pérdida de aportes básicos y una exigencia mayor.

El desenlace de la crisis depende en gran medida de la interacción de las fuerzas internas y externas que actúan en el curso de la misma.

El sujeto, durante la crisis, es más susceptible a la influencia de otros que en períodos de funcionamiento estable pudiendo decidir la situación una intervención relativamente breve y, como veíamos al principio, favorecer el cambio y la maduración del individuo.

Bibliografía

- 1.- Berke, J. "Aquí no me tuve que volver loca" Madrid ed. Fundamentos 1980.
- 2.- Bertalanffy, L. V. "Teoría general de los Sistemas" Madrid ed. Fondo de cultura económica 1976.
- 3.- Bion, W. R. "Aprendiendo de la experiencia" Bs. As. Paidós 1975.
- 4.- Caplan, G. "Principios de psiquiatría preventiva" Bs. As. Paidós 1980.
- 5.- Kesselman, H. "Psicopatología vincular" Rev. clín. y anal. Grupal n.º 4 Madrid 1977
- 6.- Lacan, J. "Las formaciones del inconsciente" Bs. As. ed. Nueva Visión 1979.
- 7.- Langsley y col "La terapia de la crisis familiar: resultados e implicaciones" en "Grupoterapia de la familia" N.W. Ackerman Bs. As. ed. Hormé 1976.
- 8.- Martínez C. Moccio, F. Pavlovsky, E. "Psicodrama. Cuando y por qué dramatizar" Bs. As. ed. Proteo 1971.
- 9.- Minuchin, S. "Familias y terapia familiar" Barcelona ed. Granica 1977.
- 10.- Pichon Riviere, E. "Patogenia y dinámismos de la epilepsia" en la Psiquiatría una nueva problemática. Del psicoanálisis a la Psicología Social Bs. As. ed. Nueva Visión 1977.
- 11.- Rapoport, R. "Las crisis normales, la estructura de la familia y la salud mental" en N. Ackerman "Familia y conflicto mental" Bs. As. ed. Hormé 1976.
- 12.- Riffet - Lemaire, A. "Lacan" Barcelona ed. Edhasa 1971.
- 13.- Speck R. y Attneave, C. "Redes familiares" Bs. As. ed. Amorrortu 1974.
- 14.- Vergotte, A. "Psychologie religieuse" coll. "Psychologie y Sciences humaines" Dessart 1966.
- 15.- Watzlawick y col. "Teoría de la comunicación humana" Bs. As. ed. Tiempo Contemporáneo 1976.

RESUMEN

En este trabajo hago referencia a la intervención en crisis por medio de la terapia familiar.

En primer lugar defino la crisis como un cambio brusco que subvierte un orden y señalo la necesidad de un "continente" adecuado para elaborar la crisis. Seguidamente baso las intervenciones terapéuticas en 3 modelos:

- 1) La teoría general de los sistemas.
- 2) Los conceptos de continente-contenido de Bion
- 3) La ley como continente

Finalmente describo la terapia de dos familias en crisis: Una con hijos pequeños y la otra con adolescentes.

SUMMARY

In this paper I make reference to the intervention in crisis by means of the family therapy.

First of all I explain the crisis as a rude change that alters an order and I point out the need of a suitable "continent" to elaborate the crisis.

Then I base the therapeutical intervention in 3 models:

- 1) General theory of the systems
- 2) Concepts of continent-content of Bion
- 3) Law as a continent

Finally I describe the therapy of two families in crisis: one of them with small children and the other one with adolescents.

PALABRAS CLAVE: TERAPIA FAMILIAR. INTERVENCION EN CRISIS. CONTENCIÓN.

KEY WORDS: FAMILY THERAPY. INTERVENTION IN CRISIS. CONTENTION.